

BIBLIOGRAFIA

LIBROS

PATRES, S. I., Facultatum Theologicarum in Hispania Professores, *Sacrae Theologiae Summa*, vol. IV (editio altera): *De Sacramentis-De Novissimis*, auctoribus PP. IOSEPHO A. DE ALDAMA, FRANCISCO DE P. SOLÁ, SEVERINO GONZALEZ (†), IOSEPHO F. SAGÜES, S. I.—B. A. C. (Matti, 1953), p. XXIV, 1.110, cms. 20 × 13.

Por esta segunda edición del tomo IV de la S. Theologiae Summa merecen especial gratitud los autores y la editorial.

Primeramente, los autores han puesto al día las notas bibliográficas, que ya en la primera edición formaban un conjunto bastante completo en lo esencial.

Viniendo ya a cada uno de los autores, notamos que el P. Aldama retoca oportunamente el texto anterior, teniendo en cuenta varias observaciones que se le han hecho en las revistas, o explanando más algunos puntos, vg. trat. 1.º, n. 94, Scholium (refutación de cierta teoría nueva sobre la causalidad de los sacramentos); trat. 3.º, n. 55 (sobre el sentido 'no ajeno al explicativo' de la conjunción 'et' en la versión septuagintaviral del pasaje del Génesis, 14, 18: et ipse sacerdos Dei...).

Las modificaciones de los tratados del P. Solá son más profundas y mejoran notablemente el texto. Véanse algunos ejemplos: trat. 2.º (del Bautismo), nn. 11-16: desaparece la antigua división de la tesis acerca de la institución de este sacramento en dos partes de título tautológico. N. 29: se nota más precisión al enunciar el valor teológico de la tesis sobre la sacramentalidad del Bautismo, con la adición: de fide catholica definita. Nn. 64-65: se añade la exposición y crisis de la recentísima teoría de L. Laurence para explicar la voluntad salvífica divina en el caso de los niños que mueren ante usum rationis sin bautismo. N. 86: adición acerca del bautismo del feto. N. 127: la cuestión *quod christa* (para la confirmación) *ab episcopo benedici debeat* faltaba en la 1.ª edición. N. 143: una objeción más contra el argumento ex Scriptura.

En las tesis sobre la Extrema-Unción (trat. IV) amplía el P. Solá las pruebas conciliares acerca de la sacramentalidad de este rito: n. 237.

Pero las mejoras más notables las introduce el P. en el tratado V, *De Ordine*. Ya en la primera tesis: «Ordo est verum Novae Legis Sacramentum», las nociones son más precisas (nn. 5-6) y mayor el desarrollo, al citar los adversarios (n. 7), al presentar la doctrina de la Iglesia (n. 8), al

declarar las pruebas de la Escritura, donde se inserta por primera vez una exégesis amplia de los textos (nn. 9-10). En el artículo *De ordinibus sacramentalibus*, donde antes se probaba sucintamente con una sola tesis que no sólo el presbiterado, sino también el episcopado y el diaconado son sacramento, ahora se encuentran tres tesis distintas y amplias, nn. 17-59 (33 pp. en vez de 6). También se añaden las nociones de órdenes menores (nn. 61-63). Acerca de la materia de este sacramento, se divide la tesis (6.^a) en parte histórica y parte dogmática, largamente desarrolladas, nn. 82-105 (24 pp. en lugar de 4). El artículo *De subiecto sacramenti Ordinis* (6 pp.) es nuevo. Y a sus efectos se dedican 11 pp. en vez de 2 que traía la primera edición.

En el tratado *De Matrimonio* pone el P. Solá una nueva y extensa sección: *Matrimonium in Lege naturae* (pp. 730-759). En total consagra 140 pp. a este sacramento (antes 33).

El P. Sagüés: su excelente tratado *De Novissimis* apenas ha recibido más que algún ligero retoque y la adición de la bibliografía recentísima. Por cierto que del libro de M. Schmaus *Von den letzten Dingen* se cita la edición de 1948 (p. 873): sin duda no ha podido el P. utilizar la 3.^a y 4.^a (1953).

La presentación tipográfica del tomo ha mejorado sensiblemente, sobre todo en cuanto a la distinción del tipo de letra, vg. en los títulos de los escolios, que se repiten en negrilla. En la p. 567, n. 85, dice *Huler* en vez de *Hauler*.

En conjunto pueden estar orgullosos autores y editores: la impresión que producen dentro y fuera de España éste y los otros volúmenes de la *Sacrae Theologiae Summa* es en verdad excelente.—AUGUSTO SEGOVIA, S. I.

PATRES, S. I., *Sacrae Theologiae Summa*, vol. III, 2.^a ed.: *De Verbo Incarnato. Mariologia. De Gratia Christi. De Virtutibus infusis*.—B. A. C. (Madrid, 1953), p. XXIII-902.

Los PP. Solano, de Aldama y Severino González (†) nos presentan la 2.^a edición del tercer tomo de la *Sacrae Theologiae Summa*. El tratado de *Gratia*, del que vió la luz su primera edición cuando su autor había ya recibido el premio a sus trabajos, sin que hubiera podido retocar el texto, ha sufrido ahora un retoque general por la experta mano del P. Aldama, el cual, sin embargo, ha querido respetar lo más posible el texto del P. Severino González.

El P. Solano ha ajustado al último momento científico su tratado de *Verbo Incarnato*, añadiendo un *escolio* sobre la unidad psicológica de Cristo y dividiendo en dos la tesis 26 para dar lugar a una mayor exposición de la doctrina sobre expiación. Ambos temas son de la más discutida actualidad, y serán muy bien recibidos por los profesores y alumnos.

También el P. Aldama ha puesto al día la Mariología, ajustando la tesis de la Asunción a la nueva situación dogmática después de la definición pontificia. Todavía hemos notado que pone equivocadamente al P. Bover entre los fautores del debito próximo al tratarse de la cuestión de la Inmaculada. Ha añadido un *escolio* sobre la devoción mariana, prenda de predestinación.

El mismo P. Aldama ha mejorado también su tratado «*De Virtutibus*», ampliando algunos puntos: la relación entre dones y virtudes; sobre el

juicio de credibilidad; sobre los bienes temporales como objeto de la esperanza; el sujeto de la esperanza; del amor al prójimo, orden de la caridad, actos de la caridad, etc.

La bibliografía está al corriente y el texto va cada vez mejorando, pues los autores tienen en cuenta las advertencias o sugerencias que las recensiones caritativamente les comunican. Un aliciente para ellos es la acogida tan entusiasta que el texto ha obtenido en todas partes de España y en el extranjero.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

RODRÍGUEZ GARCÍA-LOREDO, CESÁREO, *El estudio de la Teología entre los seglares cultos*, t. I.—Universidad de (Oviedo, 1950), p. 580, cms. 21 × 15.

El canónigo de la Catedral de Oviedo y profesor de Religión de la Universidad ovetense nos ofrece en este libro un amplio desarrollo de parte de la primera parte de una conferencia que pronunció como discurso inaugural del segundo curso del Instituto Diocesano de Cultura Superior Religiosa de Acción Católica, establecido en el mismo Oviedo. El desarrollo del resto de la primera parte de su discurso y de la segunda parte del mismo nos anuncia que se publicará en otros dos tomos.

El tema completo que se propone desarrollar en los tres volúmenes de la obra es el siguiente: «Necesidad o suma conveniencia del estudio de la Teología entre los seglares cultos (1.^a parte), y en especial entre los socios activos y militantes de la Acción Católica» (2.^a parte).

La Teología la entiende en un sentido amplio, de modo que no excluye de esa denominación ninguna de las disciplinas principales y auxiliares que se suelen cursar en las facultades teológicas. Las pruebas con que proyecta demostrar la primera parte de su tema son de índole muy varia o, en frase del autor, son de carácter 1) teológico, 2) filosófico, 3) político-jurídico, 4) social-económico, 5) literario, 6) solidario-científico, 7) pedagógico-docente, 8) moral, 9) deontológico, 10) apologetico-proselitista, 11) bíblico, 12) escatológico-salvífico, 13) histórico. Sobre la manera como entiende el autor y distingue estas múltiples denominaciones de sus pruebas, sólo podemos saberlo con relación a las cuatro primeras, que son las únicas que desarrolla en este primer volumen.

Las pruebas de carácter teológico las despacha rápidamente en diez páginas, reduciéndolas a dos pasajes de la Escritura, uno de San Pedro y el otro de San Pablo, a una cita del Concilio Vaticano y a varios alegados del Código del Derecho Canónico y de las Encíclicas de los Papas. Más rápidamente aún liquida la prueba de carácter filosófico, en cinco páginas. Las pruebas de índole jurídico-política son también indicadas muy brevemente en otras diez páginas. De modo que casi todo el volumen está consagrado, desde la página 60 hasta la 560, únicamente al desarrollo de las pruebas *social económicas* de la primera parte de su tema, y no todas, pues al fin del tomo promete continuar en el tomo segundo «la prueba de carácter social-económico y explicar las de carácter literario, solidario-científico, pedagógico-docente, moral y deontológico, dejando para el tercer volumen las cuatro últimas clases de las pruebas anunciadas, a las que seguirá, tal vez en el mismo tercer tomo, un complemento de índole práctica de la primera parte del tema, y finalmente el desarrollo de la anunciada segunda parte de la conferencia mencionada».

Desde luego, sorprende la desproporción verdaderamente desmesurada que existe entre la explicación de las pruebas de carácter social-económico, por un lado, y la excesiva sobriedad en el desarrollo de las pruebas teológica, filosófica y jurídica, por otro lado.

En los argumentos de índole social-económica se propone el autor hacer ver dos cosas: 1.^a, cómo los problemas social-económicos dependen de las doctrinas del Evangelio, y 2.^a, que se requiere una gran formación teológica para estudiar a fondo y resolver adecuadamente la complicada *cuestión social*. Con todo, a lo largo del primer volumen no vemos que se ocupe más que de la primera. Puesto a desarrollar su tesis, trata de las propiedades características y de los principios del contenido social-económico del Evangelio.

Como *principios* de orden social expone el *individual* de la igualdad ante Dios de todos los hombres, el *familiar* de la unidad e indisolubilidad matrimonial y el que llama «social estrictamente dicho», o sea el mandamiento nuevo de la caridad. Pasa luego a desarrollar los principios de orden económico, cuales son: 1) la pobreza evangélica, como norma de cómo se han de estimar las riquezas, deteniéndose ampliamente en exponer la pobreza de Cristo en su vida, tanto privada como pública, y los principios que valoran los bienes temporales como meros medios concedidos a la administración del hombre en orden a servir a su verdadero dueño, que es Dios (p. 118-214); 2) la doctrina evangélica sobre la propiedad, que se basa no en el individualismo ni en el colectivismo, sino en la solidaridad humana, y entraña una función social; 3) la doctrina sobre la limosna, difusamente expuesta (p. 262-327). Finalmente, vuelve de nuevo a exponer otro gran principio evangélico de orden económico-social, que es la *justicia*: legal, distributiva y conmutativa, opinando que la justicia social se halla incluida en la que llaman justicia legal, diluyéndose en largas disquisiciones sobre las distintas especies o partes de la justicia y sobre varias cuestiones adjetivas, a lo largo nada menos que de 225 páginas (p. 328-552).

A lo largo de todo el libro aparece la solicitud del autor por fundamentar bien su doctrina en la Escritura del Nuevo Testamento, en las enseñanzas del Magisterio eclesiástico, sobre todo en las Encíclicas pontificias, y en la tradición doctrinal de Santo Tomás de Aquino y de sus clásicos comentadores. Trata muchas cuestiones de evidente interés y utilidad para los seglares de cultura elevada. Pero nos parece que de la lectura del libro sacarán, más bien que el propósito de dedicarse al estudio de la Teología, la resolución de consultar muchos de los problemas que les ocurran con los profesionales competentes de las ciencias sagradas. En efecto, tal como el libro se presenta, nos parece que necesitaría un orden sistemático mejor concebido, una proporción y sobriedad más ajustadas a los temas que se exponen y un método más asequible a la preparación de los seglares cultos, a los que se dirige. Leyendo las disquisiciones eminentemente escolásticas sobre el concepto y las divisiones de la justicia y sobre el carácter peculiar de la justicia social y su discutible entronque con la llamada justicia legal, se le ocurre a uno preguntar: de todo esto, ¿qué podrán entender las personas que no tienen una amplia preparación en la filosofía escolástica?

En la presentación externa nos ocurre notar que es en alto grado excesiva la prodigalidad de la negrita (por ejemplo, véanse las págs. 395-419), mientras que la cursiva y la versalita brillan por su ausencia, lo cual da al libro un carácter poco estético. También nos parece excesivo el número

de divisiones y de páginas que con este motivo quedan en blanco casi por entero. Prescindiendo de otras muchas de menor importancia, en la pág. 35 y siguiente hemos tropezado con la grave errata de atribuir al Concilio de Trento unas palabras que son del Vaticano.

Todo cuanto hemos notado es con la buena intención de sugerir al autor algunas cosillas que, a nuestro juicio, mejorarían bastante su trabajo, para que, si lo cree conveniente, las tenga en cuenta en ediciones sucesivas. Por lo demás, sinceramente le felicitamos por la obra realizada.—J. S

JOANNIS A SANCTO THOMA, O. P., *Cursus theologici Tomus IV*, Fasciculi I et III, opera et studio Monachorum Solesmensium O. S. B. editus.—Typis Desclée et Sociorum (Paris, Tournai, Roma, 1953), p. X + 440-936, cms. 33 × 25.

Las 439 páginas precedentes de este mismo tomo IV corresponden a su primera parte, publicada en 1946. De ella hicimos una recensión detallada en esta misma revista: 23 (1949) 384-385. En ella elogiamos sinceramente esta edición magnífica por el método seguido en su elaboración, por el esmero en su ejecución, por la elegancia y gusto artístico de la presentación, por la selección, belleza y lujo de las viñetas con que va engalanada y por la excelencia de los materiales con que está hecha; cosas todas que honran a los venerables Padres Benedictinos de Solesmes, que se han impuesto la tarea ímproba de realizarla con tanto acierto.

La segunda parte del mismo tomo, que tenemos a la vista, merece por todos los conceptos los mismos elogios, y nos alegramos de que, a pesar de la considerable elevación del coste de los materiales, los beneméritos Padres hayan logrado mantener el mismo nivel elevado de la edición.

En la primera parte del tomo, reseñada en 1949, se contenían el tratado *de la Santísima Trinidad* del *cursus*, que es un comentario a las cuestiones 27 a la 43 de la parte primera de la Suma del Angélico Doctor Santo Tomás de Aquino, y el tratado *de la Creación* o comentario a las cuestiones 44 a 49 de la misma Suma del Doctor Común, parte primera.

En esta segunda parte del mismo tomo se hallan el tratado *de los Angeles*, buenos y malos o demonios, que es el comentario correspondiente a las cuestiones 50 a 64 y 106 a 107 de la misma primera parte de la Suma del Aquinate, y el tratado *de la obra de los seis días del Señor*, que corresponde a las cuestiones 65 a 74 de la primera parte de la Suma.

Sobre este último tratado cabría dudar si era genuino, dado que no aparece ni en la edición príncipe de Alcalá (1637) ni en la Lugdunense de 1643, editándose por primera vez veinte años más tarde, después de la muerte del autor, en 1663. Los editores, a base de las alusiones que hace a este tratado en las otras obras genuinas, y por la coincidencia de estilo, lo tienen sin dudar por genuino, a pesar de que en la doctrina parece desmerecer y bajar del nivel de los otros tratados. Por lo cual juzgan los editores que el mismo autor no quiso incorporarlo a su Curso, y por eso no aparece en la edición lugdunense, hecha el año anterior a su muerte, ocurrida en 1644. Por esta razón también los actuales editores nos lo ofrecen con caracteres de letra más pequeños, aunque sin privarlo de los otros cuidados, ni de las elegantes viñetas que ennoblecen y adornan a toda la edi-

ción. Todo lo cual merece nuestros más sinceros plácemes. El Prefacio a todo el tomo, que ahora se publica, contiene una útil presentación de los tratados que en él se contienen y su justa valoración, añadiendo una muy útil tabla, en que nos da la concordancia de todas las ediciones en columnas paralelas, y una fe de erratas de los cuatro tomos publicados.

Así tenemos una edición digna de uno de los mejores teólogos dominicos de la primera mitad del siglo XVII, que muy sinceramente agradecemos a los Padres de Solesmes.—JOAQUÍN SALAVERRI, S. J.

DANDER, F., S. I., *Summarium tractatus dogmatici de Gratia Salvatoris*.—Verlag Felizian Rauch (Oeniponte 1953) p. 78, cms. 15 × 24.

Es el tomo que quedaba al autor en la serie que viene publicando, con intento de dar a los alumnos del curso seminarístico la sola sustancia de la doctrina católica, que, previa la explicación de clase, pueda fácilmente entenderse y aprenderse y sirva de ayuda al operario apostólico.

Contiene las cuestiones que se tratan en L. LERCHER, S. I., *Institutiones theologiae dogmaticae*, IV/1 (Oeniponte 1942), que son las *de gratia* y las *de spe et caritate*. Y por cierto en forma muy clara y que toca la médula de los temas. Pero muy sintética y por fuerza a ratos demasiado breve, que desde luego tiene que contentarse con ir dando las ideas de las fuentes con sus citas, pero sin las palabras textuales, sobre todo las de los SS. Padres.

Se tocan la mayoría de los puntos que se tratan en Lercher, aunque se omite la larga síntesis inicial sobre el Cuerpo Místico y algunos otros puntos se tocan muy brevemente. En cambio se completan algunos enunciados (tesis 9, sobre la esperanza; 11, sobre la caridad), se inserta alguno nuevo (tesis 10, sobre las propiedades de la esperanza) y en algunos puntos se invierte el orden. Es notable que en la bibliografía general no se citen autores como Garrigou-Lagrange y sobre todo Beraza, cuyo «insigne volumen» fué el texto de más utilidad para Lange, mientras se citan los vulgarizadores Lippert y Plus. Por lo demás, hubiéramos puntualizado más algunas fórmulas, como el «*quoad substantiam*» sobre la impotencia de guardar la ley natural, la noción de gracia eficaz y la de predeterminación física. De vez en cuando se ponen esquemas en que se resume alguna noción o algún punto, o también todo el plan del tratado; y al final se añade un catálogo de calificaciones teológicas.—J. SAGÜÉS, S. I.

GONZÁLEZ, EMILIO, PBRO., *Exposición del Símbolo de los Apóstoles*. 2.ª ed.—Ediciones Studium de Cultura (Madrid-Buenos Aires, 1952), p. 218.

Casi es un pequeño resumen de la Teología católica este librito, cuya 2.ª edición es una prueba de cuánta acogida ha obtenido.

Se inspira el autor en el llamado Catecismo del Concilio Tridentino, pero ni se convierte por ello en una mera glosa ni se ciñe a su contenido. Ha sabido el A. relacionar los temas apologeticos con los estrictamente dogmáticos, y con una precisión teológica muy de apreciar ha hermanado la suavidad de dicción y la sencillez, casi familiaridad, del lenguaje, evitando

aquellos tecnicismos de escuela poco comprendidos de los lectores a quienes va dirigida la obra.

La colección *Tolle et Lege* de «Studium» se va acrecentando con una serie de obras maestras en la vulgarización teológica; y la acogida que tienen en el público es una halagadora esperanza de la formación que con ello recibirán los lectores. Era necesario que nuestro católico pueblo se nutriera con manjar sólido. Y en ninguna parte lo prepararían mejor que aquí, en donde nuestros teólogos no padecen ninguna contaminación heterodoxa.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

TREVIÑO, J. G., M. Sp., *La Hostia Santa*, 2.^a ed.—Ediciones Studium de Cultura (Madrid, Buenos Aires, 1952), p. 113.

A un tratadito que publicó el autor sobre la Eucaristía añade ahora este complemento sobre la Hostia Santa. Es una especie de monografía, que más por menudo se adentra en la materia de la Eucaristía. Aquí se estudia a Jesucristo tal como está en el Sacramento del Amor.

Aunque el autor lo insinúa al comenzar el libro, nos hubiera gustado hallar más desarrollado el estado de víctima de Cristo en la Eucaristía, precisamente en virtud del sacrificio de la Misa, en el que se realiza la transustanciación; y de aquí sacar la Capitalidad de Cristo en la Hostia Santa, con la que han de estar unidos los fieles que han asistido a la Misa, víctimas también, miembros de un cuerpo cuya cabeza es la Hostia viva. Es lo que Pío XII recomienda en la Encíclica *Mediator Dei*. Y es una fuente inagotable de piedad al mismo tiempo que ofrece una manera sumamente práctica de asistir no como mero espectador, sino como participante al sacrificio de la Santa Misa.

Este libro, como los anteriores del propio autor, enriquecen la colección de «Studium», tan acreditada y recomendable por la solidez de sus monografías.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

TREVIÑO, J. G., *La Eucaristía*, 6.^a edición.—Edic. Studium de Cultura (Madrid, 1952), p. 156.

Los dieciséis capítulos de este libro son otras tantas meditaciones eucarísticas basadas en textos de la Sda. Escritura o de la Liturgia.

Hay en ellas originalidad, convicción y sobre todo un sentimiento triunfante y profundo que se manifiesta en un estilo depurado.

Este libro ha obtenido gran éxito, como lo prueban sus seis ediciones desde 1938, la última de ellas dedicada al Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona, y lo creemos de gran fruto para todas las almas que aman o quieren amar más al Cristo Eucarístico.

El tono de intimidad y lo profundo de las consideraciones, unido a la elegancia y transparencia de la expresión, lo hacen igualmente apto para meditaciones y para lectura espiritual, por ejemplo en tiempo de ejercicios. Siempre, y especialmente en estas ocasiones, como decía el Excmo. Sr. Luis Martínez, Arzobispo de Méjico, prologando la primera edición, sus páginas difundirán por el mundo la blancura de la Hostia Inmaculada y el suave calor del vino de salud.—C. L.

GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, EMILIO, *El Sacramento de la Eucaristía*. Exposición doctrinal teórico-práctica del Sacramento Augusto de nuestros altares.—p. 110.

CAPÁNAGA, VICTORIANO, O. R. S. A., *La Eucaristía en la Historia de las Conversiones*. Tercera ed., corregida y notablemente aumentada.—Ediciones Studium de Cultura (Madrid-Buenos Aires, 1952) p. 250.

Presentamos dos libros que ya son conocidos de nuestros lectores, pero es que su éxito editorial ha merecido que viesan la segunda y tercera edición. Esto solo ya nos habla de su valor y mérito.

El primero, *El Sacramento de la Eucaristía*, fué una bella aportación al Congreso Eucarístico, pues la exposición clara, sobria y completa del dogma del Sacramento del Amor ha de contribuir más a percibir la gracia del Sacramento, que la misma manifestación externa de grandeza que resplandeció y emocionó en el Congreso. Además, scripta manent, y un libro bueno es una medicina perenne para el enfermo, un consuelo continuo para el atribulado, una enseñanza a mano del ignorante. Nos placen sumamente los capítulos dedicados a exponer los frutos de la Eucaristía, pues creemos que se insiste demasiado poco en esta parte, que tanto contribuye a afianzar a las almas a la recepción de este tan saludable Sacramento.

La historia de las conversiones por efecto del Sacramento de la Eucaristía es otro libro aptísimo para fomentar la frecuencia de este Sacramento. Además el P. Capánaga tiene un estilo tan fluido y suave que se hace leer y penetra en los corazones. Es éste un libro aptísimo para las almas que ya están avezadas a las prácticas religiosas, pero a las que la rutina o poca generosidad con Dios priva de sacar de ellas el fruto apetecido y debido.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

LOMBARDI, RICARDO, S. I., *La salvación del que no tiene fe*. Traducción del italiano por A. de Miguel y Miguel.—Editorial Herder (Barcelona, 1953) p. 516, cms. 11,5 × 18,5, 55 ptas.

En cuatro partes divide su obra el P. Lombardi: El problema y las líneas generales de la solución, La fe indispensable, La fe universalmente posible, Nosotros y los incrédulos. Un apartado final de orientación bibliográfica y los índices analítico y sistemático completan el libro.

Dedica el P. Lombardi su trabajo a los misioneros y a los apologistas católicos, pero vale además y será extraordinariamente útil para cuantos lo lean. De suma importancia es el fruto que se obtiene conociendo a fondo los gravísimos problemas planteados; sin embargo, aún apreciarán más muchos lectores el espíritu de cristiana caridad y de fervoroso celo unido a una imperturbable seguridad en los datos revelados y en lo que tiene de más sólido la tradición teológica. El conocido heraldo de un mundo mejor deja indeleblemente impresa su huella de pensador teólogo claro y profundo, de hombre perfectamente equilibrado y humano, de apóstol infatigable e hijo amante de la Iglesia. La novedad del libro no es sólo el que constituye una síntesis completa en la que se atiende a todos los aspectos del problema conservando una admirable unidad, sino que se estudian de modo per-

sonal y directo aspectos delicados, muy en especial el de la certeza requerida para los llamados preámbulos de la fe, punto que adquiere una valoración decisiva en la entera construcción de la obra.

Lo acuciante del tema en tierras de misión y en las naciones cristianas, la fama del autor y la perfección con que se estudia el asunto, explican el que en menos de un año, y éste particularmente trágico para Italia a consecuencia de la guerra, se agotara la primera edición. La traducción castellana está hecha sobre la cuarta edición italiana.—JESÚS SOLANO, S. J.

CRISTINA, *Cómo hablar de Dios a los niños. Enseñanza elemental de Catecismo*.—Biblioteca y Documentación Editorial, Plaza del Temple, 6 (Valencia, 1953) p. 247, cms. 19 × 14.

Tarea difícil es la de exponer la doctrina cristiana a los niños de manera apropiada a su capacidad. No sólo es menester poner la enseñanza a su alcance, sino también explicársela gráficamente con figuras, amenizar la exposición con historietas, enseñarles las oraciones principales con versos populares y aun con música adecuada, que hieran su imaginación, emocionen su corazón y así puedan ellos retener más fácilmente lo explicado en su memoria infantil. Todo esto es lo que muy sabiamente expone la autora, que se oculta bajo el nombre de Cristina, en este precioso libro, que es de los mejores que hemos encontrado para declarar la doctrina a los niños ya desde la niñez, cuando no ha apuntado en ellos la luz de la razón.

Recomendamos a todos este libro, especialmente a los catequistas. En él podrán ver un modelo de cómo han de ser estas catequesis, si han de alcanzar el fruto apetecido.—M. QUERA, S. I.

DENZINGER, HENRICUS, *Enchiridion symbolorum, declarationum et definitio-num de rebus fidei et morum*, quod post Clementem Bannwart et Ioannem B. Umberg denuo edidit CAROLUS RAHNER, S. J. Editio 28 augmentata.—Editorial Herder (Friburgi Brisg.-Barcelona, 1952).

Sale esta edición con el intervalo de un año con respecto a la anterior. Se añaden en ella algunas indicaciones bibliográficas, hasta ahora omitidas (ns. 54, not. 3; 86, not. 1; 296, not. 1; 1092, not. 2) o completivas (ns. 388, not. 2; 690, not. 1) y algunos textos de documentos eclesiásticos también anteriores a la última edición, v. gr. de la encíclica «Mediator Dei», de la constitución «Sacramentum Ordinis», de la carta del Sr. Secretario de la Comisión Bíblica al Card. Suhard, de la encíclica «Humani Generis», de la constitución «Munificentissimus Deus», y algún otro (ns. 2289, 2297-3033). Al incorporar el decreto del Sto. Oficio sobre el Milenarismo (n. 2296), bueno hubiera sido conservar también la respuesta privada del mismo Sto. Oficio al Excmo. Sr. Arzobispo de Santiago de Chile en 1941, ya incluida en la edición anterior. Como aún se mantiene para el Símbolo del Concilio XI de Toledo la clasificación [«Expositio fidei» contra Priscillianistas] y se alude en nota a la opinión de Künstle de que aquel Símbolo es de algún autor del siglo V, a pesar de que juntamente se cita *Le symbole du XI^e concile de Tolède* (Louvain 1938), de J. MADOZ, S. I., hay que repetir la observación de este autor a la edición anterior de que, según su estudio,

aquel Símbolo no tiene «nada de típicamente priscilianista» y es elaboración del Concilio XI de Toledo en 675, y que por tanto aquella clasificación es inexacta.

Advierte el nuevo editor que en una futura edición conviene refundir cuidadosamente todo el libro, para lo cual escribe: «Omnes, quorum interesse potest, enixe rogo, ut mihi significare dignentur, quid in libro mutandum, quid addendum, quid etiam omittendum esse censeant» (p. X). Para el centenario de la primera edición latina de este libro (a. 1854) se anuncia su traducción castellana; pero es claro que siempre será más recomendable la latina para el estudioso de la ciencia teológica.—J. SAGÜES, S. I.

MARTÍNEZ, A. M., AGUST., *Introducción a la Teología del Cardenal Enrique Noris, Agustino*.—Imp. Lathrop (Santiago de Chile, 1946) p. 184, centímetros 13 × 18.

He aquí una breve monografía como tesis doctoral sobre un conocido teólogo agustinense. Después de reseñarse su *curriculum vitae*, turbado con múltiples incidencias doctrinales que solían terminar en triunfo, se expone su apreciación de la autoridad de San Agustín y luego su actitud ante ciertas doctrinas agustinianas de antropología religiosa y de la gracia. En apéndice se añade un *Breve* de Benedicto XIV en su defensa. Siguen índices de lugares agustinianos citados en el libro, de materias y de autores, y una lista bibliográfica.

El trabajo se lee con interés. Pero abarca mucho para que se le pueda exigir plena madurez. Está escrito con cariño fraternal, que no siempre impide reprimir el tono panegirista. El lenguaje, por lo demás de grata agilidad, también pediría ciertas correcciones de frases y términos.—J. SAGÜES, S. I.

MORRA, G., LIVIO, S. D. B., *Cristo, su gracia, su influjo capital, en los Comentarios del Doctor Seráfico a las Sentencias del Maestro Pedro Lombardo*. Contribución a las investigaciones sobre la doctrina del Cuerpo Místico de Cristo.—Esc. Tipogr. Salesiana: Av. B. O'Higgins, 2303 (Santiago de Chile, 1949) p. 270, cms. 13 × 19.

Esta tesis doctoral, presentada en la Facultad de Teología de Santiago de Chile, consta de dos partes. La primera expone el misterio del Cuerpo místico de Cristo en San Pablo, en San Agustín y en la Escolástica anterior a San Buenaventura. Tiene esta parte, a base de buenas obras sobre la materia, un sentido de introducción para lo que es el centro del trabajo más personal, a saber: la doctrina de San Buenaventura sobre la gracia de Cristo, principalmente la gracia capital, relacionada con el Cuerpo místico; esto forma la segunda parte, la cual, con sus apéndices, abarca cerca de doscientas páginas. Limita el autor su estudio a los comentarios de San Buenaventura a las Sentencias de Pedro Lombardo. El punto que más desarrolla es el de la causalidad instrumental de la Humanidad de Cristo, y en el apéndice último se trata de este influjo de Cristo a través de los sacramentos. Con esta ocasión nos presenta Morra, a modo de ensayo (p. 229), una teoría inédita del P. Eusebio Vismara, S. D. B., recientemente fallecido, que viene a aproximarse a la causalidad intencional de los sacramentos pro-

pugnada por Billot, si bien difiere notablemente de ella; en esta nueva teoría los sacramentos no son sino «la manifestación práctica y eficaz de la Voluntad de Dios, el cual ha querido de este modo y en esta forma concedernos la gracia» (p. 233). Insinúa Morra la adaptación del pensamiento bonaventuriano a la teoría de Vismara.

Ha sabido esta tesis doctoral encuadrar el tema particular cristológico de San Buenaventura en la doctrina general del Cuerpo místico, considerado en la presentación que de él hacen San Pablo y la tradición patristico-teológica. El pensamiento es muy claro y ordenado, y constituye el libro una aportación interesante, que es de esperar se vaya completando con otros estudios en los cuales el autor tenga a su alcance una bibliografía científica abundante.—J. SOLANO, S. I.

FEUILLET, ANDRÉ, P. S. S., *Le Cantique des Cantiques. Étude de Théologie Biblique et reflexions sur une méthode d'exégèse*. (Lectio Divina, 10).—Les éditions du cerf (París, 1953), p. 258.

La introducción nos da el sentido del libro. La solución de muchos católicos al problema exegético del Cantar, *parábola tácita* del amor de Yavé por Israel, no encuentra base ninguna de prueba en un escrito en que no se menciona ni una sola vez el nombre de Yavé. Pero es mucho más inadmisibles la tesis acatólica, que ve en él un simple canto profano, ya que resulta entonces inexplicable su inclusión en el Canon. Defiende, pues, el autor, siguiendo a M. Roberts en su reciente comentario aparecido en La Biblia de Jerusalén, que el Cantar «es una *alegoría*, a la vez lírica y dramática, de mitades del siglo V; esta alegoría canta el amor misericordioso de Yavé por su esposa Israel, y la vuelta a la gracia de la esposa, a pesar de sus numerosas infidelidades, que fueron causa no sólo de las desgracias de la cautividad, sino aun de las decepciones y sufrimientos de la época post-exílica» (p. 18).

Para probar su tesis, Feuillet hace ante todo unas observaciones sobre las trasposiciones de temas, incluso profanos, que lleva consigo el estilo alegórico; y sobre el «estilo antológico» de la literatura post-exílica, su esfuerzo constante por recoger temas y expresiones de los escritos sagrados anteriores. Sano tradicionalismo que acompaña el progreso de la Revelación y que nos impone un método de exégesis, el de los «paralelismos».

Aplicado éste al Cantar, los paralelos de la literatura sagrada, sobre todo los Profetas, van identificando los personajes y rasgos esenciales del libro, hasta quitarnos toda duda sobre el carácter alegórico de éste, aunque tal vez no podamos hoy dar razón de todos los pormenores de la alegoría. Yavé es el Esposo, pastor y Rey; Israel la Esposa, oveja y posesión. El sueño es la tibieza, y el despertar la conversión. La búsqueda del Amado es vana mientras la conversión no es plena y sincera. Se nos describe la salida de la cautividad con alusiones al Exodo. Aún en el dolor de la noche, en anhelante espera de la mañana mesiánica. Son los temas bíblicos tradicionales, que reaparecerán aún en el Nuevo Testamento.

Cinco poemas (1, 5 a 2, 7; 2, 8 a 3, 5; 3, 6 a 5, 1; 5, 2 a 6, 3; 6, 4 a 8, 3) forman el desarrollo dramático del Cantar, del que 8, 4-7 nos da el desenlace. El primer poema nos traslada a la cautividad, con una descripción proléptica de la felicidad mesiánica en 1, 12s. El segundo tiene dos

partes: la llamada del exilio (2, 8-16) y la sorpresa de la subsiguiente tibieza (2, 17-3, 5). El *tercero* es una visión entusiasta del porvenir: entrada del Mesías (Salomón) como Esposo, y banquete mesiánico. El *cuarto* vuelve a la decepción por la frialdad de gran parte de la comunidad post-exílica, aun después de restaurado el Templo (al que hay evidente alusión en 5, 11s.). El *quinto* es todo él una intensificación del deseo mesiánico. El *desenlace*, por fin, exalta el amor indefectible del Esposo Divino, la *única* garantía verdadera de la esperanza de Israel. Y aquí alcanza el Cantar su máxima profundidad teológica.

La imagen del matrimonio como expresión de las relaciones de Yavé con Israel se encuentra virtualmente en el Pentateuco, con la Alianza y sus fórmulas «Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo». Formalmente aparece con *Oseas* intuida a través de las experiencias desafortunadas de la propia vida matrimonial del profeta. *Jeremías* recoge en sus primeros oráculos las quejas de la Profecía de *Oseas*; más adelante, después ya de la catástrofe (c. 31), contempla jubiloso la conversión de la Esposa ingrata. *Ezequiel*, con su tono austero, hace historia completa de Israel-Esposa (16, 1-13) para clamar después contra su ingratitud y anunciar su castigo (ib. 14-63; 23). Pero es *Isaías* 40-66, ya de ambiente de liberación, cercano psicológicamente al del Cantar, la Profecía clave para entender éste. Un nuevo matrimonio de Yavé con Israel es anunciado con júbilo.

Una reflexión sobre la legitimidad y fecundidad del método de los *paralelismos*, confirmadas por varios otros felices resultados en la exégesis de Is 26, 19, Ps 45 (Vg. 44) y Ps 72 (71), cierra este interesantísimo libro.

Su mérito no es sólo el de esclarecer en muchos puntos la exégesis del Cantar y hacer más viable su interpretación alegórica, sino traer una aportación más, dentro de las muchas y muy valiosas que el autor nos va dando en los últimos años¹, a la historia del progreso de la Revelación, que en el Antiguo Testamento es la historia de la esperanza mesiánica; y a la penetración de la más auténtica «Teología de la Historia», la que nos ofrece la misma Escritura.

Aportación apreciablesima por su contenido. Y más aún, quizá, por la lección de método. No es fácil ni exenta de peligros la aplicación del método de los paralelismos. En nuestro caso, esa dificultad puede llevarnos a disentir en puntos particulares de la exégesis del autor —cosa que éste admitía de antemano había de suceder (Cf. p. 19)—, o de sus dataciones cronológicas, un poco fuera de los moldes tradicionales. Pero nada de esto nos permite negar su valor, como ni tampoco nos dispensa de intentar su uso

¹ Recordemos sólo, además del art. «Isaïe» en DBS. vol. 4, «Le Messianisme du livre d'Isaïe»: RechScRel 1949, pp. 182-200; «Le plan salvifique de Dieu d'après l'Épître aux Romains»: RevBibl 1950, 336-387 y 489-529; y sobre todo el colosal esfuerzo hacia una nueva exégesis de los datos escatológicos de los Evangelios: «La venue du Règne de Dieu et du Fils de l'Homme (Lc 17)»: RechSchRel 1947, 303-327; «Le discours de Jésus sur la ruine du Temple (Mc 13, Lc 21)»: RevBibl 1948, 481-502, y 1949, 61-92; «Le triomphe eschatologique de Jésus...»: NouvRevTh 1949, 701-722 y 806-828; «La synthèse eschatologique de St. Matthieu»: RevBibl 1949, 340-364; 1950, 62-91 y 180-211.

en pro de una exégesis objetiva que tenga más en cuenta ambientes históricos y géneros literarios.

Aunque hay que reconocer que tal uso supone un dominio no vulgar de toda la Escritura. Dominio que hemos de admirar en A. Feuillet, así en éste como en sus demás estudios de exégesis y Teología bíblica.—JOSÉ GÓMEZ CAFFARENA, S. J.

BUYSSCHAERT, G., *Israël et le Judaïsme dans l'ancien Orient*. Collection Renaissance et Tradition. Traduit par D. Van der Wacter.—Editions Ch. Beyaert. (Bruges, 1953) p. 392, cms. 14 × 22, 2 cartes, fr. 165.

Cualquiera persona culta que quiera adentrarse por la lectura del A. T. necesita antes ambientarse en la historia de aquellas épocas remotas y en la mentalidad de aquellos escritores a más de dos milenios de distancia de nosotros. De lo contrario se expone a falsear su pensamiento y por ende el pensamiento divino que «encarnó» como pensamiento humano en aquellas épocas y bajo aquellas mentalidades. Hoy, gracias a las pacientes investigaciones arqueológicas en los países bíblicos llevadas a lo largo de varios decenios, se ha ido haciendo cada vez mayor luz sobre su historia, aunque excavaciones en curso nos reserven nuevos hallazgos. Con todo este material recogido de las mejores fuentes el autor de este libro ofrece al lector deseoso de ambientarse en el marco bíblico un magnífico ensayo de vulgarización científica, por donde desfilan aquellas culturas remotas tan diferentes de la nuestra moderna. La obra está dividida en dos libros. El *primero* trata de Israel, desde los orígenes hasta la cautividad de Babilonia; el *segundo* del Judaísmo postexílico hasta el advenimiento del Cristianismo. Cada libro está subdividido lógicamente en dos Lecciones: el Cuadro de la antigüedad, y en su Cuadro respectivo, Israel y el Judaísmo. Obra altamente provechosa que de una manera concisa y clara familiariza al lector no solamente con el ambiente geográfico e histórico, sino también con las ideas teológicas y con los principales problemas de crítica histórica y del A. T.—J. A.

MALDONADO, JUAN DE, S. I., *Comentario a los Cuatro Evangelios*. Vol. I, *Evangelio de San Mateo*, versión castellana con introducción y notas por el P. Luis M. Jiménez Font., S. I. (Biblioteca de Autores Cristianos, vol. 59).—(Madrid, 1950), p. 1160, cms. 20 × 12.

— Vol. II, *Evangelios de San Marcos y San Lucas*, versión castellana con introducción y notas por el P. José Caballero, S. I. (B. A. C., vol. 72).—(Madrid, 1951), p. 882, cms. 20 × 12, con varios mapas.

— Vol. III, *Evangelio de San Juan*, versión castellana, introducción y notas por el P. Luis M. Jiménez Font, S. I. (B. A. C., vol. 112).—(Madrid, 1954), p. 1064, cms. 20 × 12.

Con gran ventura para las letras patrias, la Biblioteca de Autores Cristianos ha iniciado y llevado a término la publicación de los célebres Comentarios a los Cuatro Evangelios del P. Juan de Maldonado, en tres volúmenes manuales. Maldonado, extremeño, de Casas de la Reina (Badajoz),

después de cursados con brillo sus estudios en Salamanca, se hizo jesuita en Roma el año de 1562, y poco después fué enviado de profesor de teología a París, donde adquirió extraordinario renombre como teólogo y controversista católico, fustigador implacable, a la vez profundo y humorista, de los grandes pensadores protestantes. La obra más importante que legó a la posteridad son los Comentarios a los Evangelios, libro muy apreciado de teólogos y escrituristas, que ha valido al autor el título de padre y maestro de la moderna exégesis bíblica, y que todavía después de tres siglos no ha perdido su actualidad, y es muy deseado por predicadores católicos para exponer al pueblo la palabra divina, y como libro de meditación para los que gustan de meditar directamente el santo evangelio.

La edición no es crítica ni está hecha por profesores de Sagrada Escritura, sino popular, preparada por dos predicadores y expositores de la doctrina de fe en las llamadas lecciones sacras dominicales; con esto gana sin duda en adaptación al público en general. El P. Jiménez Font ha traducido y anotado a San Mateo y San Juan, vol. I y II; el P. Caballero a San Marcos y San Lucas, vol. II; el primero, buen conocedor del lenguaje castellano, de pluma suelta y galana, y fresca en el decir, ha soltado con buen acuerdo las andaderas del intérprete para darnos una versión que no deja traslucir apenas el latín original, y se lee como si tal vez el propio Maldonado la hubiera y escrito en castellano del siglo XX. La Introducción general que presenta la persona del autor y los Comentarios es del P. Caballero; cada evangelio lleva además su Introducción propia compuesta por el traductor respectivo. Las notas ponen al día el libro, incorporándole los adelantos, muchas veces notables, que la geografía y la arqueología han prestado a la exégesis. Plácemes muy sinceros merecen ambos escritores, que saben simultáneas los trabajos de la pluma con la cotidiana tarea del ministerio apostólico.

Una advertencia acerca de las notas, con mira a posibles mejoras de futuras reediciones. La duplicidad de autores se refleja en ellas, que a veces contienen una misma cosa dicha en dos lugares. Acerca sobre todo de las del vol. I, no estaría de más mayor sobriedad: las que reproducen aclaraciones, muchas veces preciosas, de los modernos expositores, como Bover, Knabenbauer, y los franceses de la colección *Verbum Salutis*, las creo muy útiles; otras, en cambio, podrían suprimirse, pues están incluidas implícitamente en la advertencia general hecha en la Introducción, bajo el epígrafe: «Lo que no se puede pedir a Maldonado», además de que es muy posible que entre las apostillas del anotador y la asombrosa ciencia bíblica del autor, el lector se quede con la segunda.—F. MATEOS, S. I.

LUMBRERAS, PEDRO, O. P., *Praelectiones scholasticae in secundam partem divi Thomae*, t. IX.—*De prudentia*.—Edic. Studium de Cultura (Madrid, 1952), p. 120, cms. 22,5 × 15,5.

Completando el estudio sobre las virtudes cardinales: *De Iustitia*, tom. X, y *De Fortitudine et Temperantia*, tom. XI (Roma, 1938 y 1939), el R. P. Lumbreras nos ha regalado con el tom. IX, *De Prudentia*, que anunciamos. Está dividido en dos partes: I *De ipsa prudentia*; II *De conscientia*.

En la primera parte expone el autor las once cuestiones (46-56) de la Se-

gunda Parte de la Suma de Santo Tomás, siguiendo en todo el orden y divisiones del Angélico, distribuyendo este tratado en cinco secciones: I. De la prudencia en sí considerada; II. De las partes de la prudencia, o sea, de las ocho partes integrantes, de las cinco subjetivas y de las tres potenciales de esta virtud; III. Del don de consejo; IV. De los vicios opuestos a la prudencia y V. De los preceptos positivos y negativos dados por el Señor sobre esta virtud.

Parece que no ha entrado en el ánimo del autor ocuparse en esta obra de las cuestiones controvertidas en las «Escuelas Teológicas» con Escoto, Lessio, etc., sobre algunos puntos de esta virtud, puesto que no los toca, sino publicar únicamente la doctrina del Angélico acerca de la misma.

La parte de la *Conciencia* consta de tres secciones: I. De la conciencia recta; II. De la formación de la conciencia verdadera; III. De la formación de la conciencia cierta.

Como el autor considera aquí la conciencia en su relación con la prudencia (*recta ratio agibilium*), solamente trata, como es natural, de la conciencia antecedente, que es la que influye en la posición de los actos como humanos y morales. En la última sección de esta segunda parte el P. Lumbreras dedica el capítulo III al modo de adquirir la certeza en el caso de opinión del agente, y el IV lo consagra a los sistemas de probabilidad, adoptando para sí el sistema equiprobabilista.

En toda la obra resplandece la claridad en las ideas y la diafanidad en la exposición de las mismas, a pesar de la concisión. Felicitamos al R. P. Lumbreras por este su trabajo.—A. YANGUAS, S. I.

LANZA, ANTONIUS - PALAZZINI, PETRUS, *Theologia moralis. Appendix. De castitate et luxuria*.—Marietti, Via Legnano, 23 (Turín, 1953), p. XVI + 327.

Por fortuna para la ciencia moral, la muerte de Mons. Lanza, sobrevenida al poco tiempo de publicar su primer volumen de teología moral, no ha interrumpido la publicación de esta obra, que pasará a la historia como una de las más importantes de este siglo en esta materia. Su discípulo y sucesor en la cátedra de moral del Pontificio Ateneo Lateranense, Pedro Palazzini, ha recogido los materiales del llorado maestro, y los va ultimando y poniendo al día para darnos aquella obra ponderada y completa que nos prometía el primer volumen.

Hemos visto como próximo a la publicación, junto con el volumen que reseñamos, el que ha de ser el segundo de la obra; y sospechamos que habrá aparecido antes que éste, porque no nos explicamos de otra manera el silencio absoluto que se guarda aquí sobre la muerte del primero y la participación del segundo de los autores.

No sabemos la parte que corresponde a Palazzini en este volumen; pero deducimos que no es despreciable por las copiosas referencias a publicaciones posteriores a la muerte de Mons. Lanza. Sin embargo, el plan general y la manera de desarrollar las cuestiones están en perfecta consonancia con las cualidades y métodos que acreditaban el primer volumen.

Este que reseñamos se publica como un *apéndice* de la obra. Sospechamos que por razones prácticas. Debe de estar concebido como materia especial complementaria en la formación moral de los seminaristas, reservada para el

cuarto año de teología después de haber cursado en los tres precedentes el programa general de esta disciplina. Así lo dan a entender unas palabras de la introducción, y así se explica que en un tratado de castitate et luxuria entren no sólo las cuestiones de castidad conyugal, como es lógico, sino también las obligaciones de los novios con los efectos de los esponsales y las cuestiones peculiares de la sección cuarta, que en su mayor parte no tienen relación ni remota con el tema principal.

La obra se desarrolla en cuatro secciones bien ordenadas. En la primera se trata de la castidad en general, describiendo primero el apetito sexual y el deleite venéreo, y tratando a continuación de su gobierno por medio de la castidad en sus diversos grados. La sección segunda estudia el uso lícito e ilícito de la actividad sexual en el matrimonio y fuera de él, con actos completos e incompletos, directa o indirectamente lujuriosos, conformes o contrarios al fin natural del apetito venéreo, o secundum naturam y contra naturam, como los llama el autor, con una terminología tradicional que no es la más apropiada. La sección tercera trata del pudor y de los actos contrarios al mismo. Y la cuarta añade la consideración de varios problemas matrimoniales, que parece se desgajan en los seminarios de Italia, tal vez no con muy buen acuerdo, si tenemos en cuenta la psicología humana, del tratado de matrimonio; son el impedimento de impotencia, la esterilización y fecundación artificial, las cuestiones morales sobre el feto humano. La obra se acaba con un apéndice que reproduce las normas del Santo Oficio sobre el modo de conducirse los confesores en materia del sexto mandamiento.

La doctrina se expone con plenitud, clara y ordenadamente, con criterio equilibrado, sin rigorismos ni laxismos, con conocimiento más amplio que el corriente en otros autores de la literatura reciente, que completa la doctrina de los autores clásicos, consultados asimismo con asiduidad. Predominan acaso los argumentos de razón donde pudieran tener mayor relieve los dogmáticos, pero nos complace subrayar el sentido certero que tienen por lo general. En particular queremos notar que evita la confusión que se observa no raras veces en los autores en la definición de la castidad y lujuria, relacionándolas inmediatamente con el placer venéreo y no con los actos que lo producen, como si la razón de la virtud o del vicio fuese el placer y no la acción ordenada o desordenada a que éste se vincula. También nos satisface su doctrina sobre los actos incompletos no recíprocos de los cónyuges, sobre la malicia grave de la lujuria imperfecta, cuando es directa, sobre la misma malicia específica de la polución en varones y mujeres, ancianos y jóvenes, púberes e impúberes, y sobre otros puntos en que no hay plena coincidencia entre los autores.

No desatiende los elementos aprovechables de la psicología experimental y de la psiquiatría. Con ellos y con la doctrina pastoral atiende frecuentemente a la vida práctica, introduciendo prudentes observaciones y atinados consejos sobre las obligaciones de los padres y educadores en orden a inculcar la castidad, sobre las relaciones entre novios, intervención de la autoridad en la represión del libertinaje, conducta del confesor respecto del oínoísmo, la masturbación, el onanismo, etc.

En resumen, un excelente manual que no desmerece junto a los de Noldin, Merkelbach, Vermeersch, Wouters, etc., y que en muchos puntos supera a varios de éstos. Ganaría un poco pedagógicamente si a las divisiones establecidas añadiera números marginales, tan útiles, además, para las citas que habrán de hacerse de un manual tan excelente.—M. ZALBA, S. I.

BAUR, BENEDICTO, O. S. B., *La confesión frecuente*. Trad. de la 7.^a ed. alemana por Edith Tech Erns, Rodrigo Huidobro Tech.—Edit. Herder, Balmes, 26 (Barcelona, 1953) p. 220.

He aquí un libro que merece calurosa recomendación. Ya en 1922 había escrito el P. Baur sobre «La confesión santificadora»; pero cierta animosidad de mala ley contra la confesión «de devoción» en algunos grupos de fieles, sobre todo en su propio país, Alemania, dió ocasión a varias revistas para tratar de este tema, y el Abad de Beuron ha sabido librar lo mejor de aquellos artículos y elaborarlo en este magnífico alegato teórico-práctico a favor de la confesión frecuente.

Entiende por tal no toda confesión que se repita con frecuencia, v. gr. para levantarse de pecados mortales en que uno reincida a poco de confesarse, sino la confesión exclusiva de pecados veniales, practicada no por necesidad, sino por el deseo de lograr los beneficios vinculados a la práctica sincera de la confesión de devoción.

Estos beneficios están admirablemente expuestos en el primer punto de la primera parte, «qué significa confesión frecuente», el más interesante y práctico, a nuestro parecer, entre tantos como están desarrollados bellamente en las páginas que le siguen. Es también instructiva la exposición del segundo punto de esa misma parte, sobre cómo debemos practicar la confesión frecuente.

Las reflexiones de la segunda parte están bien escogidas para ayudar al cristiano que se confiesa frecuentemente en su empeño de extirpar los pecados veniales y asegurar la eficacia de la confesión.

Sin duda que la lectura de este libro ayudará a cumplir la recomendación encarecida de Pío XII del «piadoso uso de la confesión frecuente, introducido por la Iglesia no sin una inspiración del Espíritu Santo».—M. Z.

PLATTNER, P., DR. MED., *Matrimonios más felices (Psicología matrimonial práctica)* (trad. por Federico Soto Yárritu. Prólogo del Prof. J. J. López Ibor).—Edit. Gómez (Pamplona, 1953), p. 113, cms. 14 × 21.

Esta obrita es una exposición de psicología genuinamente empírica y práctica, dirigida a facilitar a los cónyuges una vida mutua más feliz. El postulado fundamental del autor, conforme a los que se denominan principios de la «Medicina de la Persona» o «Medicina psicósomática» o «antropológica», consiste en suponer que para el bienestar humano, para el total y aun para el típicamente fisiológico-corporal, tiene singular importancia el influjo proveniente de la actitud psíquica superior de la persona: criterios sobre los sucesos de la vida, sobre la misma enfermedad, ideales, concepción de la existencia humana y del mundo. A esta orientación tan elevada añade el autor una considerable experiencia de casos llegados a su consulta y certera perspicacia para diagnosticarlos y señalarles su terapéutica. En esta obra reúne lo mejor de ese saber empírico y práctico. Por eso en ella se encuentran ciertos principios, especie de aforismos que llamaríamos neo-hipocráticos, certeros y fecundos, algunas descripciones de tipos psicológicos llenas de exactitud, algunas reflexiones discretas sobre el modo de evitar conflictos y de remediar los no evitados. Mucho es simple sentido común. La raíz de las soluciones

está en que cada cónyuge reconozca tanto en sí como en su consorte las buenas cualidades y las deficiencias, los puntos de coincidencia y de discrepancia de carácter, y dirigido por esos conocimientos y ayudado por la buena voluntad—por encima de la cual hemos de añadir nosotros la gracia—, contribuya a evitar roces y a fomentar la máxima sintonía afectiva.

Todos los aludidos datos empíricos los monta el autor sobre la concepción de Jung de tipos introvertidos y extravertidos y de los cuatro subderivados. En punto a sistematización y rigor de conceptos, la obra, como típicamente empírica, es deficiente. La exposición tiende a ser difusa. La traducción (del alemán) está muy bien hecha. Creemos que tanto el dominio de ambas lenguas manifestado por el traductor como la amplia erudición, fluidez y autoridad del autor del prólogo, tipo ensayo, merecerían ocuparse en obras de más densidad de doctrina.—Jesús Muñoz, S. J.

VAN ACKEN, BERNHARD, S. J., *¿Histeria? Las reacciones histéricas*. (Colección «Problemas de hoy», 11). (Traducción directa del alemán por J. Jesús Gómez de Segura, Catedrático).—Edic. Studium de Cultura (Madrid-B. Aires, 1953), p. 133, cms. 11,5 × 19.

Discretísimo es el prólogo del autor: es preciso conocer la histeria para saber tratar al que la tiene y—tal vez más aún— para no atribuírsela desconsiderada e injustamente, con tortura de la honra y del cuerpo, a quien sufre simplemente de auténtica enfermedad orgánica. Los dos casos heroicos en los pacientes, de un religioso y una religiosa, mencionados por el autor, son aleccionadores. El estudio es completo: concepto general, síntoma en las diversas clases de personas según la edad y sexo, raíces del mal y psicoterapia del mismo con aplicaciones al proceder del sacerdote cuando se encuentre con estos casos. Poco es lo original del autor. Prefiere transcribir numerosos y amplios párrafos de los especialistas, que discretamente relaciona y aclara y completa con sus observaciones de moralista y director de conciencia.

Creemos que el libro hubiera sido mucho más útil, al menos para España y dado el actual progreso de la psicopatología, si su núcleo lo constituyese la materia del breve párrafo dedicado a «las principales formas de las neurosis» y la histeria se redujese a sus debidas proporciones, un capítulo, o tal vez párrafo, conciso y denso. Por lo demás, aunque la obra está bien, ¿no hubiera sido mejor dirigirse a alguno de los profesores españoles bien capacitados para hacer una obra original? Muchas traducciones aparecen en la colección; y alguna, la del vol. n.º 1, hubiera convenido sustituirla por otra obra mejor sobre el delicado asunto. Tampoco era necesario que se nos dijese que la presente, que está bien hecha, es versión «directa» del alemán. En fin, el lapsus de poner «echos» (sic) en el título de la pág. 27 es demasiado hiriente.—Jesús Muñoz, S. J.

HEVIA GUTIÉRREZ DEL CASTILLO, SANTIAGO, *El espíritu del Cristianismo ruso*.—Ediciones Studium de Cultura (Madrid-Buenos Aires, 1952), p. 250.

Hoy día, en que tanto se habla y tantas simpatías encuentra el tema sobre la unión de las Iglesias, resulta en verdad sugestiva esta nueva obra del conocido escritor Dr. Santiago Hevia. Con el objeto de valorar debidamente

las posibilidades o probabilidades de esta unión, ofrece un estudio profundo y relativamente completo sobre el carácter del cristianismo ruso.

Encabeza la obra con una introducción histórica, en que da una idea de las antiguas luchas entre las iglesias de Oriente y Occidente, el desarrollo de las relaciones entre ambas a través de la Historia y la verdadera situación actual, la significación del Santo Sínodo, lo que han hecho los Romanos Pontífices hasta el presente en orden a la unión, los prejuicios o dificultades que se ofrecen y los remedios o esfuerzos que se ponen o se realizan en la actualidad. Esto supuesto, se exponen luego en tres capítulos tres puntos de vista básicos: por un lado, por parte de Roma, el espíritu de las encíclicas pontificias y de sus disposiciones sobre las Iglesias orientales; por otro, el espíritu y mentalidad rusa en general, y en particular la esencia del cristianismo ruso. Esto último se completa magníficamente en los dos capítulos siguientes, sobre todo en el cap. V, sobre el cristianismo ruso popular y social. En él aparece cómo, no obstante la opresión del Kremlin, el pueblo ruso se conserva religioso en el fondo y los sacerdotes mantienen el espíritu tradicional cristiano, sirviendo de lazo de unión en medio del pueblo.

Después de todo esto, entra el autor en la parte principal de su estudio, que resuelve en los dos últimos capítulos, el VI y VII. Es interesante el conocimiento de cómo entiende el pueblo ruso la unidad cristiana. Para ello presenta el autor la actuación del Concilio Ecuménico Panortodoxo y las opiniones de varios hombres eminentes. ¿Será tal vez la solución un gran concilio ecuménico bajo la presidencia del obispo de Roma? En todo caso el camino de la unidad es la verdadera vida cristiana, el misticismo cristiano, como dice el autor. La verdad, propuesta claramente y vivida por los misioneros católicos, es el único camino que puede deshacer los prejuicios de los ortodoxos rusos y llegar a la unión.

La obra se lee con gran interés; está bien escrita y bien documentada, por lo cual contribuirá eficazmente a la debida inteligencia del cristianismo en Rusia y a la comprensión del difícil problema de la unión.—BERNARDINO LLORCA, S. I.

ZURDO, MANUEL, C. M. F., *¿Roma o Moscú?*—Ediciones Studium de Cultura (Madrid-Buenos Aires, 1952), p. 111.

El conocido autor de *Hacia un mundo nuevo* nos ofrece en esta nueva obra un interesante estudio sobre un tema tan palpitante como la lucha que existe en la actualidad entre el comunismo y el catolicismo. En una serie de capítulos presenta toda la gravedad de la situación por parte del Kremlin. Es interesante, a este propósito, la visión que tuvo nuestro gran Donoso Cortés de los «tres Grandes» que encarnan el movimiento comunista, según lo propone el autor. No se trata solamente de un dominio absoluto en el interior de Rusia y de una lucha sin cuartel contra todo lo religioso. Ha procurado, y en parte conseguido, subyugar a la Iglesia rusa ortodoxa, al menos a los elementos oficiales; se presenta al bolchevismo con un verdadero mesianismo y trata de fascinar a las masas con las apariencias de un bienestar ideal.

Otro fenómeno que se desarrolla en Europa y en el mundo es un verdadero endiosamiento de la democracia y una fe ciega en su credo. A este propósito presenta y rebate con argumentos decisivos del magisterio ecle-

siástico y de la razón teológica la democracia cristiana de Maritain, que aboga por la pluralidad y tolerancia más absoluta de cultos en los Estados cristianos y la separación de la Iglesia y del Estado.

No es ésta la solución frente al peligro arrollador del comunismo. El único que se enfrenta dignamente con él es el catolicismo. Por esto el dilema que se pone a la humanidad es: si debe decidirse por Moscú o por Roma, si predominará el bolchevismo o triunfarán al fin los principios católicos. En el último capítulo se señalan los caminos de la Roma eterna, el triunfo del amor sobre el odio.

Toda la obra se distingue por una argumentación vigorosa y un estilo vibrante que se lee con interés. El autor se muestra bien enterado de la verdadera situación interna de Rusia y expone claramente el desarrollo ideológico y psicológico de sus tendencias dominadoras. Creemos que merece particular elogio por el acierto en presentar en pocas páginas la síntesis de las tesis de Maritain y la seguridad con que sabe deshacerlas.—BERNARDINO LLORCA, S. I.

O'BRIEN, JOHN, *Los Prodigios de la Gracia. Historia de Convertidos Anglo-norteamericanos*. Traducción del R. P. Pedro Santidrián, C. S. S. R.—Ediciones Studium de Cultura (Madrid-Buenos Aires, 1952), p. 224.

Studium de Cultura ha abierto una colección intitulada UNUM OVILE, que, como indica el nombre, pretende fomentar la unión de los buenos y la entrada al buen redil de las ovejas descarriadas. Es muy natural que en una semejante colección tome lugar de preferencia la narración de aquellas ovejas que han vuelto al camino de la Iglesia siguiendo los impulsos de la gracia. Y como es más fácil el aprendizaje por ejemplos que por preceptos, como ya decía Quintiliano, nada más provechoso y útil que recoger las narraciones de quienes han vuelto al redil.

El autor intituló su obra *The road to Damascus*, porque todos los conversos son otros Saulos que, corriendo tal vez por una ruta equivocada, tropiezan en el camino con la figura amable del Salvador o la luz de la gracia les ilumina, y ellos responden a la mirada bondadosa de Cristo y abren los ojos a la luz del Espíritu Santo. Escrito el libro con maestría, como son todos los quince conversos relatados hombres de ciencia y de letras, puede hacer muchísimo bien a las almas de todos los matices espirituales, y a todos se les puede recomendar su lectura.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

ALEJANDRO, J. M., *Crítica*.—Edit. Sal Terrae (Santander, 1953), p. 383, cms. 15 × 25.

El profesor de Crítica de la Universidad Pontificia de Comillas nos ofrece como fruto de sus años de enseñanza un texto de Crítica, que viene a formar parte, con la Ética y la Ontología de los Padres González, I., y Cuesta, S., del curso filosófico que están publicando los profesores de aquella Universidad, y empareja por tanto en longitud, presentación, etc., con los citados textos.

La doctrina es en general la tradicionalmente enseñada en nuestros centros superiores de enseñanza, presentada con amplitud, erudición y suficiente claridad. Tiene abundante y moderna bibliografía, aunque a veces no tan seleccionada, pues el lector no muy especializado encontrará nombres, sobre todo en la primera parte, casi del todo desconocidos. En dos aspectos ha querido el autor ser más original, y creemos sinceramente que precisamente esos dos aspectos contribuyen de un modo más patente al defecto principal que notamos en la obra, que estimamos ser sus no tan felices condiciones pedagógicas para los estudiantes: el primero de esos aspectos es la división general que propone de todo el tratado, y el segundo la que propone en las mismas tesis y su distribución particular. Pues ambos aspectos, fuera de no ofrecer un conjunto armónico de toda la obra y de cada una de las cuestiones, contribuye a las frecuentes repeticiones, a la amplificación exagerada, que estimamos como su mayor inconveniente.

No es propio de este lugar examinar con detalle algunos puntos particulares, pues muchos son tan patentes que el mismo autor los notará y podrá corregir fácilmente; solamente queremos notar que echamos de menos un buen índice de materias, tan útil e indispensable en libros escolares, y que la magnífica presentación tipográfica del libro se ve afectada con erratas de imprenta demasiado frecuentes. Si esto lo toma en cuenta el autor para ediciones sucesivas, creemos que el presente texto será, y en parte lo es ya, uno de los mejores libros escolares de Crítica publicados hasta el presente.—L. A. S.

KLIMKE-COLOMER, *Historia de la Filosofía*. Traducción y ampliaciones a cargo de Profesores de la Facultad filosófica del Colegio Máximo de San Francisco de Borja (San Cugat del Vallés, Barcelona). 2.ª edición.—Editorial Labor (Barcelona, 1953), p. XXVII-966.

Es un índice de la afición que se ha despertado en España por los estudios filosóficos la rapidez con que se despachan las nuevas ediciones de manuales de historia de la filosofía. Ahora mismo se está empezando a imprimir la 7.ª edición de la acreditada *Historia de la Filosofía* del veterano profesor de Comillas P. Dionisio Domínguez, después de haberse agotado la anterior en poco más de tres años. Y ahora también presentamos la segunda edición del manual de Klimke, publicado por primera vez en español en 1947.

Cuando además se trata de obras como las dos que acabamos de mencionar, excelentes no sólo por la exposición profunda y atinada de las doctrinas, sino también por el criterio sano y la orientación ortodoxa, la satisfacción que experimenta el observador de este importante fenómeno cultural no puede menos de ser completa.

La *Historia de la Filosofía* de Klimke es una de las mejores que hoy corren en manos de los estudiosos españoles. A pesar de haber sido escrita hace ya casi treinta años, no ha envejecido en lo sustancial ni ha sido postergada por otras que han aparecido después.

Cuando se han estudiado las cosas a fondo, como estudió el P. Klimke la evolución del pensamiento filosófico, y cuando se escribe con la claridad y originalidad de enfoque del mismo autor, no hay que temer que los años le hagan a uno anticuado e inútil.

Es verdad que en la obra del P. Klimke falta ya una parte considerable del pensamiento contemporáneo y que en sus tratados de la filosofía antigua y medieval se han hecho en estos últimos años investigaciones que corrigen y completan los puntos de vista tradicionales hasta 1920; pero esto, dentro del conjunto de la exposición sistemática de una historia de la filosofía, puede tenerse por accidental. Ello es además perfectamente subsanable cuando los que preparan las ediciones póstumas son filósofos y eruditos que están al tanto de lo nuevo que aparece en este campo y procuran incorporarlo a la obra del predecesor.

Esto es lo que han hecho los profesores del Colegio Máximo de San Cugat del Vallés, encargándose no sólo de la traducción al español de la obra del P. Klimke, sino también de completarla colmadamente con la exposición del pensamiento contemporáneo en todas sus múltiples direcciones y con algunas modificaciones consideradas como convenientes en ciertos filósofos antiguos.

De lo primero han cuidado especialmente los PP. Miguel Florí y Juan Roig Gironella, y de lo segundo el nuevo historiador P. Eusebio Colomer.

Esperamos que estos complementos e innovaciones, introducidos siempre con sobriedad y respeto al plan original del autor, seguirán poniendo al día las ediciones posteriores. También podría revisarse la traducción en la próxima edición española y eliminar de ella definitivamente dos o tres giros que se repiten frecuentemente y que no son de ninguna manera castellanos.—N. GONZÁLEZ CAMINERO, S. I.

BRUGGER, WALTER, S. I., *Diccionario de Filosofía*. Traducción por J. M. Vélez Cantarell y prólogo de J. Roig Gironella.—Edit. Herder (Barcelona, 1953), p. XLII-515, cms. 23 × 14.

El éxito en Alemania de este diccionario filosófico se debe a que en él se dilucidan los conceptos más característicos y difíciles de la filosofía antigua y moderna con claridad, concisión y convenientes apuntaciones bibliográficas. La sobriedad y concisión de los artículos dedicados a cada concepto no son tales que, al consultarlos, la dificultad no quede resuelta o desvanecida la ignorancia. Auguramos por lo mismo también a la traducción española una franca y benévola acogida entre todos los interesados por la filosofía.—NEMESIO GONZÁLEZ CAMINERO, S. I.

SALCEDO, LEOVIGILDUS, S. I., ITURRIOZ, IESUS, S. I., *Introductio in Philosophiam. Logica. Critica. Metaphysica Generalis. (Philosophiae Scholasticae Summa. Vol. I)*.—Biblioteca de Autores Cristianos (Matriti 1953), p. XXIV-893, cms. 13 × 20.

El curso íntegro comprende tres volúmenes, en los que se tratan todas las partes de la Filosofía. De éstos salió ante todo el III con la Teodicea y la Ética; ahora sale el I con la Introducción, Lógica, Crítica y Ontología. Esperamos que a no tardar veremos el II, que contendrá la Psicología y la Cosmología.

Siendo «Estudios Eclesiásticos» una revista teológica, nos bastará con dejar aquí constancia del interés de esta obra y en particular de este tomo,

que no desdice en nada de lo que ya se ha publicado.—J. ROIG GIRO-NELLA, S. I.

TUYA, MANUEL DE, O. P., *Visión teológica de la actualidad mundial*.—Studium (Madrid-Buenos Aires, 1952), p. 249.

El libro del P. Tuya tiene un valor indiscutible y el sentido de un mensaje. En una época de noticias pesimistas y de ambiente acobardado por la sombra negra de un porvenir angustioso y terrible, fomentado todo esto por la llamada «guerra fría», era menester levantar los espíritus a la manera que suele el Papa hacerlo de continuo en sus discursos. Haciéndose eco de las doctrinas de la Iglesia y del mensaje de Fátima, el P. Tuya descubre las causas de los males del mundo y propone los remedios.

Dos partes podríamos distinguir en el libro: la primera comprendería los seis primeros capítulos o conferencias; la segunda los cuatro restantes. Desde un principio pregona con claridad la causa de los males actuales: el pecado. Y especificando más, en sucesivas conferencias concreta los principales pecados que atraen las iras de Dios sobre el mundo: la incredulidad, la impureza de la vida, la profanación del hogar, el escándalo y el lucro. Pero frente a estos pecados y causas de los castigos divinos se propone el remedio: Jesús, que primeramente exige penitencia; luego nos dice que sin Él nada se puede hacer, que sólo Él nos puede ayudar, y que de esta manera se obtendrá la paz verdadera de las almas y de los pueblos.

¡Ojalá sea esta obra muy leída y sobre todo muy practicada!—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

MARÍA-EUGENIO DEL NIÑO JESÚS-LUIS DE STA. TERESA, *La devoción a María en la espiritualidad carmelitana*.—Ediciones «El Carmen» (Vitoria, 1952), p. 150.

Se lee con verdadero placer este librito, traducido del francés, en cuyas páginas han sabido los autores infundir su espíritu de devoción a la Virgen Santísima. Superfluo parecerá a primera vista este librito, pues ¿cabe dudar de la devoción mariana de la «Orden de los Hermanos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo»? (Este es el nombre completo de la Orden).

Y sin embargo el contenido se devora como quien va enterándose de algo nuevo. Es de alabar la galanura con que ha sabido el P. María Eugenio del Niño Jesús exponer tradiciones tan venerandas y al mismo tiempo tan discutidas como son las relativas a la Orden del Carmen. No es polémico: es narrativo; pero su habilidad le permite decir lo que quiere sin comprometerse ni romper lanzas por una tradición, ni rechazar creencias tan antiguas y arraigadas. El librito, con ser breve, es denso y dice mucho; una pluma más difusa hubiera llenado muchas más páginas, pero dudamos de que hubiera cumplido mejor con su finalidad.

El P. Luis de Santa Teresa completa el libro con el estudio, también conciso y denso, de la espiritualidad mariana de Sta. Teresa del Niño Jesús. Punto es éste poco estudiado en la Santa, precisamente porque ella misma habla poco de la Virgen en sus apuntes y escritos. Esta parte del

libro es un capítulo que habría que añadirse a las biografías, sobre todo de tendencia ascética, de la Sta. de Lisieux.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

FABER, FEDERICO WILLIAM, Pbro., *El progreso del alma en la vida espiritual*. Traducción de D. Gabino Tejado, 5.ª ed.—Hijos de Gregorio del Amo (Madrid, 1952), p. 468.

Suele decirse que es característica de los ingleses el ser hombres prácticos. Y el P. Faber, del Oratorio de San Felipe Neri de Londres, acredita el aforismo. Su *Progreso del alma en la vida espiritual* es para el negocio del alma lo que sería un libro sobre economía, o sobre comercio, o sobre temas semejantes, salido de una pluma inglesa.

Este libro es recomendable ante todo a los sacerdotes directores de almas, que podrán hallar brevemente expuestos los medios para conocer si las almas por ellos dirigidas progresan en la vida espiritual. Será asimismo muy útil a las mismas almas, que aprenderán a progresar y a conocer su estado de espiritualidad. Las cinco ediciones de esta obra son una buena recomendación de la misma.

La materia es tratada con competencia y una claridad diáfana. El estilo es claro y sencillo, con aquella sinceridad inglesa tan agradable y que atrae inmediatamente al lector. Se lee con gusto, y a pesar de ser el tema de suyo árido, no llega a cansar.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

MONTSERRAT, CIPRIANO, Pbro., *Misal Romano Festivo*. Versión de textos, ordenación y notas litúrgicas. Edic. abreviada.—Luis Gili edit., Córcega, 415 (Barcelona, 1952), p. XVI-320.

Es ésta una edición abreviada del conocido Misal del prestigioso canónigo de Barcelona. Al recomendarlo vivamente a nuestros lectores queremos señalar brevemente algunos de sus muchos aciertos. Se unen en él la maravillosa y cuidada traducción del texto latino, las sobrias y claras notas aclaratorias y un verdadero alarde de buen gusto y comodidad en la presentación tipográfica. Hay que agradecer al Rvdo. Montserrat este nuevo esfuerzo por poner al alcance de todo el pueblo los instrumentos de una mayor comprensión y amor del Santo Sacrificio.—F. G.

HERNÁNDEZ RUIZ, JUSTO, Pbro., *El Santo Rosario y el mensaje de Fátima*. 2.ª edición.—Edit. «Los Linajes», apartado 53 (Soria, 1952), p. 273.

Está dividido el libro en tres partes. La primera es un resumen de la estructura y fundamentos histórico y dogmático del Rosario. Esta exposición se distingue por la objetividad, claridad y brevedad.

En la segunda parte se da un resumen de las apariciones de la Santísima Virgen en Fátima, haciendo resaltar con letra de distinto tipo las palabras de la Virgen que tienen sentido de mensaje.

La tercera parte está formada por una serie de meditaciones sobre los misterios del Rosario, propuestas en forma concisa y atrayente.

Es éste un librito que puede ser de gran utilidad, sobre todo para jó-

venes pertenecientes a alguna organización piadosa o apostólica, y también para todos los que quieran iniciarse en la oración. Es de especial utilidad para todos cuantos desean practicar los «Cinco primeros sábados de mes».—F. G.

SARABIA, RAMÓN, C. SS. R., *La España de hoy y la España de mañana*.—Editorial El Perpetuo Socorro (Madrid, 1952), p. 1.134.

El título podría saber a sospechoso: ¿política?, ¿patriotismo? Pero no; el P. Sarabia, espíritu sacerdotal, siente el amor sincero a la Patria, en cuanto ella representa aquel conjunto de individuos, costumbres, leyes, etc., que forman la sociedad concreta en que hemos nacido, nos desarrollamos y morimos; y por lo mismo ella es para la mayoría de sus miembros, la que les depara el ambiente en que han de orientarse para su último fin. No puede, pues, la idea de Patria separarse de la idea de Dios, de religión, de cristianismo, de catolicidad.

Y aquí se muestra fácil la pluma del P. Sarabia, que se desliza sobre el papel con la misma fluidez con que la palabra brota de sus labios. Un poco optimista es el P. Sarabia respecto a la España de hoy, aunque es cierto cuanto dice. La legislación, los deseos de los gobernantes, las voces de los prelados, la historia patria, todo nos habla de una España católica, casi ideal, si se compara con la irreligiosidad de otras naciones del globo. Claro está que, tratándose de sociedades humanas, no se puede evitar la flaqueza y debilidad de nuestra naturaleza caída. Por eso, sobre el ideal de una España bien legislada y gobernada, sueña el P. Sarabia con una España futura de grandeza espiritual.

Y esta segunda parte es la mejor lograda. Lo que ha de ser España está muy bien concebido y expuesto por la experta pluma del escritor. ¡Ojalá sea tal como el P. Sarabia lo desea! Que muchos lean esta segunda parte del libro y procuren, por su parte, cooperar a que sea una realidad lo que de lo contrario sería simplemente un sueño.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

BUJANDA, JESÚS, S. I., *Ejercicios Ignacianos para ocho días* (Biblioteca de Ejercicios «Manresa». Ser. I. Textos y Explanaciones, vol. 3.º).—Edit. Librería Religiosa, Aviñó, 20 (Barcelona, 1952) p. 347.

Contiene este libro una escueta explicación de los puntos de las Meditaciones del libro de los Ejercicios para ocho días, seguida de doce Instrucciones, en las que se comentan sumariamente los documentos del libro ignaciano, con alguna otra Instrucción complementaria. La concisión llega a ser extrema en ciertas meditaciones, pues la exposición de estos puntos no llegará ni a diez minutos. Los puntos se reducen a veces a unas pinceladas bien dadas, en lo cual tiene su mano maestra el autor, tan distinguido por sus compendios de teología y de moral. En general se echan de menos en los puntos de meditación la petición, la composición de lugar y la historia, cuando no se trata de las meditaciones que son peculiares del libro de los Ejercicios. Con su claridad y concisión ilumina bien el P. B. el entendimiento del ejercitante, pero descuida los afectos de la voluntad, lo cual da cierta nota de frialdad a todo el libro.

Para quien conoce bien el libro de los Ejercicios y otros comentarios, resulta práctico este libro de bolsillo, bien presentado, con su apéndice, en que se indican las lecturas acomodadas para el tiempo de Ejercicios y el horario de los mismos. Al final, en un nutrido índice alfabético, se facilita el encuentro de las materias de este manual.—M. Q.

HÜNERMANN, WILHELM, *El mendigo de Granada. Semblanza de San Juan de Dios*. Vers. del alemán por Antonio Sancho, Pbro.—Edic. Studium de Cultura (Madrid-Buenos Aires, 1952) p. 230.

Una nueva vida de San Juan de Dios, escrita en forma novelada, a base de los datos que proporciona la historia, y escrita en estilo apasionante, que parece más bien el guión de una pieza de cine. Difícilmente se encontrará una vida de Santo más llena de aventuras. Nace en tierra portuguesa, y ya en su niñez sale de su casa tras de un aventurero, que le lleva a España y le deja luego abandonado. Comienza una serie de aventuras, en que hace vida de pastor, de soldado, es librado en Fuenterrabía prodigiosamente cuando iba a ser ahorcado por la calumnia de un oficial; y luego pasa al Oriente en lucha con los turcos, vuelve a su patria momentáneamente, para pasar en seguida al África, en donde hace vida de peón.

Inicia entonces una vida de librero en Gibraltar, pero la Providencia divina le señala la ruta de Granada, en donde después de pasar por las burlas del populacho y ser tenido por loco, llevado de su amor a los desgraciados, consigue al fin fundar un hospital de desvalidos y erigir una Congregación que se dedicará a socorrer las miserias humanas, practicando el amor al prójimo. Sólo plácemes merece esta vida, a la cual quizá se le pueden reprochar algunas exageraciones insertadas con el fin de dar más colorido a la narración.—M. Q.

RAYMOND, M., O. C. S. O., *Dios baja al infierno del crimen*. Versión española de Felipe Ximénez de Sandoval.—Edic. Studium de Cultura (Madrid, 1952) p. 252.

Maravillosa es esta narración del P. Raymond, de la Abadía trapense de Gethsemaní, en el Estado de Kentucky de Estados Unidos. No es extraño que en este país se vendieran 800.000 ejemplares de este libro en menos de un año. Se refiere aquí la portentosa conversión en la cárcel de un pistolero, Tom Penney, que cooperó con otros dos, Bob Anderson y Baxter, al asesinato de una estrella americana de «golf», Marion Miley, y de su anciana madre. A la conversión coadyuvaron la caridad de un inspector, Austin Price; el celo de dos Hermanas de la Caridad, Sor María Lorenza y Sor Ana Roberta; los auxilios espirituales prestados al reo por los Padres Donnelly, Eugenio y Brian, y el capellán de la cárcel de Eddyville, Thomas Libs, junto con las oraciones y cartas de las monjitas de clausura del convento del Buen Pastor de Detroit.

El libro comienza narrando las pesquisas para identificar a los malhechores, y va relatando con emoción creciente los sucesos, la conversión sobrenatural de Tom Penney, su resignación en las manos de Dios y los vanos es-

fuerzos de los compañeros para librarse del castigo, hasta que en la madrugada del 22 de febrero de 1943 murieron en la silla eléctrica. Para hacer resaltar lo verídico de la narración, el autor se vale de unas 221 cartas, dos poemas, dos tercios de una autobiografía y un testamento autógrafo. Tom Penney desde que se convirtió sólo se preocupaba de arreglar sus cuentas con Dios y alcanzar la conversión de sus compañeros, uno de los cuales casi murió profiriendo maldiciones. Maravillas de la gracia de Dios. Sandoval ha presentado una correcta traducción de esta portentosa historia, en la que no faltan los grabados.—M. Q.

ARRUPE, PEDRO, S. J., *Yo vívi la bomba atómica*.—Edic. Studium de Cultura (Madrid-Buenos Aires, 1952), p. 143.

Impresionante es esta narración del P. Arrupe, misionero hace años del Japón, y que regía la casa de Hiroshima cuando estalló la famosa bomba atómica, cuyos efectos presenció desde las afueras, en su casa situada en Nagatsuka. Doctor en medicina antes de entrar en la Compañía de Jesús, en esta ocasión pudo providencialmente prestar sus servicios a innumerables heridos, que gracias a él se libraron de las garras de la muerte. No sólo nos narra aquí los horrores de la explosión, ilustrada con numerosos grabados, sino que hace historia del pueblo japonés, exponiendo su evolución principalmente religiosa, después de la catástrofe. En esta relación se ve lo preparado que está aquel pueblo para recibir el catolicismo, y sólo es de lamentar que sean tan pocos los que pueden prestarse a esta labor de conversión. Termina el libro con un clamor de esperanza de la conversión del pueblo japonés por la devoción al Sagrado Corazón de Jesús.—M. Q.

HERNÁNDEZ, E., y RESTREPO, F., *Llave del griego*. Cuarta edición.—«Buena Prensa», Apartado 2181 (México, 1952) p. XXIII-566, cms. 12,5 × 20.

La editorial «Buena Prensa» de Méjico presenta la cuarta edición de la «LLAVE DEL GRIEGO», de los Padres Eusebio Hernández y Félix Restrepo. Acogemos con simpatía los nuevos ejemplares que nos llegan de esta obra, hecha ya clásica entre los tratados de griego en lengua española. El mero hecho de haber habido necesidad de imprimir por cuarta vez la «LLAVE DEL GRIEGO» es la mejor alabanza que puede añadirse a sus glorias anteriores. La presente edición ofrece la misma materia, disposición y pormenores que la de 1912, tan conocida.

Preceden los tres libros breves de poemitas y fragmentos griegos de la *antología* pequeña o *manual de Maunoury*, que abarca en total ciento cincuenta números. Sigue la *traducción* sobria, exacta y elegante de cada poema o fragmento. Aquí terminan las sesenta y dos primeras páginas del libro.

Va luego, hasta la página 367, el *Comentario*, que bien puede llamarse parte substancial de la obra. Efectivamente. La reducida antología de Maunoury está compuesta con tal arte que apenas si se repite en ella la misma palabra griega, hecha excepción de los elementos y locuciones cuya recurrencia es indispensable en la textura del griego. Fácil es de ver la cantidad de vocablos diferentes que se acumulan al final. Y si se tiene en cuenta que de cada uno de ellos se da la explicación filológica, gramatical y semántica; se

ponen los compuestos y derivados; se muestra el paso material al latín y al castellano, cuando ocurre; se añade la traducción exacta y las consideraciones de cultura que puedan sugerir, aparecerá claro el inmenso caudal de conocimientos que se habrán acumulado en el conjunto de las 2523 voces fundamentales que se analizan. Ese es el gran mérito de los Padres Hernández y Restrepo. Supieron sintetizar de modo claro, orgánico e interesante cantidad tan grande de conocimientos, que diluidos podrían llenar amplios volúmenes. El que ha sabido adueñarse de estos conocimientos, tiene en su poder una *llave*, que le abre los tesoros inagotables de literatura y saber de la más perfecta lengua de la humanidad.

Contienen las páginas siguientes del libro (369-499) lo que bien podríamos llamar *gramática completa de la lengua griega*, que abarca a su vez dos partes diferentes: *etimología* y *sintaxis*. Esta gramática posee las mismas dotes de precisión, abundancia en la brevedad, claridad didáctica y originalidad, que notábamos en el *Comentario* o cuerpos de la obra. Con muy buen acuerdo se propusieron los autores tratar en la primera parte o *etimología* solamente de las raíces o grupos etimológicos y de los elementos que pueden añadirse a ellas y modificar su sentido. Como en matemáticas se enseñan las leyes generales de las operaciones, como multiplicación, extracción de raíces o integración, y una vez sabidas es posible resolver todos los casos concretos; algo así sucede en esta parte. Conocido el valor de los elementos independientes que pueden formar un vocablo, de las raíces y los afijos y su articulación, se da modo de comprender sin diccionario o con poco esfuerzo cualquier palabra griega, nueva o desconocida. Quedaría incompleta esta ingeniosa manera de enseñar, sin la aportación paralela de las reglas de la *sintaxis*, tan rica, del griego. Con las mismas notas de claridad y brevedad se dan las nociones necesarias para entender el uso de modos y tiempos. Se acaba esta sección con el tratadito magistral sobre las partículas y preposiciones.

Si a todo esto se añaden los vocabularios e índices (entre ellos un verdadero diccionario griego-español), la cómoda división de todo el libro en secciones, párrafos y números, que facilita extraordinariamente el manejo y las citas, se tendrá acabada idea del alto valor, en contenido y disposición, de ese libro incomparable que es la «LLAVE DEL GRIEGO».

Por eso felicitamos efusivamente a la editorial «Buena Prensa» por habernos dado de nuevo este tesoro, aunque, dada la difícilísima labor que hubiera exigido tanta variedad de tipos, signos y caracteres, haya optado por ofrecer una reproducción estereotípica de la primera edición, aparecida en 1912.

Y aquí radican quizá los únicos inconvenientes que hallamos en la edición que se nos presenta. Desde entonces acá ha corrido mucho el mundo, y la investigación ha avanzado progresivamente. Si bien en su conjunto el conocimiento científico del griego clásico no ha cambiado, no puede decirse lo mismo de las conclusiones que afectan algunos puntos particulares, como a las etimologías, a la aparición de palabras nuevas y a las influencias del indogermánico. Donde se echa de menos una refundición total de la obra y una modernización adecuada es en la bibliografía y en el prólogo. Ambos han quedado petrificados y suponen un estado de cosas de hace cuarenta años. Baste enumerar algunos ejemplos. La obra más reciente que se cita en la bibliografía es del 1911. Y si se pasa a considerar cuáles son las obras recomendadas, ya sólo al empezar la lista, hallamos nada menos al diccio-

nario Bailly citado en su edición de 1906 y ni tan sólo insinuada su última edición de 1951. No está incluido entre los libros el magnífico diccionario griego de Liddell y Scott (1940), que supera mucho en valor a la mayoría de las obras citadas. Finalmente, en la nota de la página XX, puesta al pie de la bibliografía, se advierte que las alusiones a «La Semántica» que con frecuencia se encuentran en el libro se refieren a una obra «próxima a publicarse», que llevará por nombre «Diseño de Semántica - Ciencia de las significaciones, por el P. Félix Restrepo, de la Compañía de Jesús», y «el índice alfabético de voces en ella explicadas, guiará al lector al número correspondiente, *que no podemos citar por ahora*». Desde el año 1912 al año 1952, en que se nos ofrece la presente edición de la «LLAVE DEL GRIEGO», hallo publicadas tres ediciones de la obra aludida. La primera salió en Barcelona en 1917 y lleva por título «El alma de las palabras - Diseño de semántica general por el P. Félix Restrepo, S. J.». La segunda, con algunas ligeras modificaciones, salió en Bogotá, en 1939, y la tercera, algo más amplia y más parecida a la primera, en la misma ciudad, en 1946.

Conviene además no pasar por alto una observación, que parece necesaria para evitar equívocos. El uso ideal de la «LLAVE DEL GRIEGO» es *para los que ya saben griego*. En otras palabras, para aprovechar cumplidamente en el empleo de ese valioso tesoro, se ha de ser conocedor del vocabulario y de la gramática griega en todos sus aspectos. Porque, además de ser muy discutible la enseñanza de una lengua por raíces, pues parece que este sistema es más bien el coronamiento de un largo aprendizaje y como el resumen sintético de lo que se ha aprendido, en el estudio de un idioma cualquiera se han de distinguir dos estadios, el de las primeras nociones, en que se pasa de la nada a la posesión de algo, y el de franco aprovechamiento, en que se va aumentando el caudal de conocimientos adquiridos en extensión y profundidad, hasta llegar en último grado a la posesión perfecta. Las exigencias pedagógicas, que suelen corresponder a las disposiciones psicológicas, son diversas en cada uno de ellos. Mientras en el primero se han de dar pocas nociones esenciales, repetidas en multitud de casos, y suele reinar en él un optimismo manifiesto, pues se pasa de la nada a la posesión de algo, en el segundo suele predominar cierto desaliento, pues se requiere tiempo, esfuerzo y constancia cada vez mayores para llegar a un grado siempre superior de la lengua que se estudia. Según esa división se colocaría el uso ideal de la «LLAVE DEL GRIEGO» en un tiempo muy avanzado del segundo estadio, cuando lo que se necesita es una síntesis clara de lo que ya se sabe, razonada y sobria, y hay más cabida para la abundancia de léxico y la nota de erudición. Empleada antes, es demasiado breve en la antología y demasiado extensa en el comentario para que dé los frutos pedagógicos deseados, o no tengan éstos que atribuirse más a la pericia del maestro que a la bondad del texto.

Adviértase bien que esas consideraciones valen sólo para el caso en que se haga del libro *uso exclusivo en la enseñanza*. Porque siempre la «LLAVE DEL GRIEGO» será un poderoso auxiliar en el estudio serio de la lengua griega. Más aún, la «LLAVE DEL GRIEGO» servirá siempre para todos, aun para los que no posean amplios conocimientos de la lengua helénica, en el caso de la consulta científica, la nota de erudición que se desca, el vocabulario que paulatinamente se acrecienta.

Y precisamente en ese campo reside una de las insustituibles utilidades del libro. El castellano es una lengua cerrada con siete llaves. El que quiera

conocer perfectamente el castellano ha de poseer los conocimientos fundamentales de varias lenguas. Ante todo, de las principales lenguas modernas. Conocidos son los italianismos del Quijote, o los galicismos que se infiltran en el lenguaje, o las palabras extranjeras que sin interrupción van tomando carta de ciudadanía. Pero, las lenguas que más relación tienen con el castellano son el latín —raíz o célula germinal del idioma—, el griego y el árabe, por este orden. El griego por dos razones. Por las palabras que, pasando en su mayor parte a través del latín, se han hecho carne y sangre del idioma, y por las palabras que cada día nacen, en el campo de las ciencias principalmente. Pues bien, la «LLAVE DEL GRIEGO» ofrece una de las llaves del castellano. En un índice que va desde la página 501 a la página 529 tiene reunidas *más de tres mil voces* de nuestro idioma que vienen del griego. Con la ventaja sobre otros diccionarios parecidos que sus etimologías se explican ampliamente en el Comentario.

Por todo ello juzgamos que esta obra única, la «LLAVE DEL GRIEGO», es imprescindible para toda persona amante de nuestra lengua, y que no debe faltar en la biblioteca de toda persona culta.—SEBASTIÁN BARTINA, S. J.

DRAGÓN, ANTONIO, S. J., *Vida íntima del Padre Pro*. Trad. del francés por Rafael Martínez del Campo, S. J., 2.^a ed.—Edit. «Buena Prensa», Donceles 99-A (México, 1952), p. 419, cms. 21-14.

El P. Dragón, jesuita canadiense, fué un condiscípulo del P. Pro, y escribió a raíz de su muerte en 1929 una biografía tan documentada y atractiva que en seguida apareció traducida en numerosas lenguas. Esto no obstante, no era una obra completa. Se describía la vida exterior y el glorioso martirio, sin que apareciese aquella alma tan original, de héroe santo, que fué el mejicano P. Pro. Tras sus rasgos de hombre gracioso y simpático, propenso a las chanzas y a tomar por lo ridículo la prosa de la vida, ocultaba un alma heroica en el sufrimiento, que nunca agota la paciencia, que confía en Dios y se deja impulsar por la llama del cielo tras la conquista de las almas. Por ello el P. Dragón ha retocado extraordinariamente esta vida del P. Pro en su segunda edición, y su traductor, el P. Rafael Martínez del Campo, vicepostulador de la causa de beatificación, la ha documentado con un valioso Apéndice, que acaba de dar realce a la biografía.

Recomendamos con toda el alma la vida de esta víctima del anticlericalismo de Calles, Presidente de aquella República, digna de mejores gobiernos. Ojalá podamos ver al biografiado venerado pronto en los altares, a quien tuvimos la dicha de contar un día entre nuestros discípulos.—M. QUERA, S. I.